

BARQUISIMETO NO ES SOLO LA CIUDAD DE LOS CREPUSCULOS

Cuando en el cotidiano atardecer el sol se deshace en caprichoso fuego de artificio, BARQUISIMETO, la tercera ciudad de Venezuela, se convierte en fascinador espejismo. Y cada día se renueva el hechizo, pues cada día el sol ensaya un nuevo paso en su danza de colores.

¿Pero Barquisimeto es sólo "eso"? Por lo menos, amigo lector, permítenos tener a mano esa mágica paleta de ensueño y que nuestro pincel un poco rudo se hunda en ella para colorear la austera realidad.

Se precia Barquisimeto de ser la tercera ciudad de Venezuela, y lo será muchos años. Con sus 170.000 Hab., está situada la ciudad en una extensa meseta de 12 Kms. de este a oeste por 3 de norte a sur. Ocupa un área de 24 millones de metros cuadrados y dispone de otros 12 millones de metros cuadrados en vistas a un crecimiento ulterior. Un 30% de la extensión actual de la ciudad la ocupan solares vacíos o está tapizada de ranchos. La capital de Lara no tiene, pues, problemas de ubicación, y esa inmensa zona llana se presta a un asombroso despliegue urbano.

Como todas las ciudades de Venezuela Barquisimeto está empezando a ser grande, y ante ella se abren las perspectivas más halagüeñas. Como en todas ellas el estirón "vegetativo" rompe todos los cánones. En 1877 la población de Barquisimeto era de 6.850 almas y el número de casas llegaba a 1.032. Enmarcada en su reducido cerco de poco más de 20 calles, la población era un parque urbano de apacible bienestar.

Veamos en los índices dados por la Unidad Sanitaria el crecimiento de la población en las tablas de nacimientos y defunciones, desde 1951 hasta 1956 inclusive.

	Nacimientos	Defunciones
1951	5.102	1.346
1952	5.229	1.607
1953	5.633	1.375
1954	5.950	1.387
1955	6.450	1.313
1956	7.442	1.390

Hermoso índice de crecimiento que en seis años supera los 26.000 habitantes y que sumado al contingente inmigratorio de más de 3.100 personas al año convierte la ciudad de los crepúsculos en una torrentera de vida nueva, y joven, que no se puede dejar perder en puro vegetar, sino que conviene encauzar sabiamente hacia un rendimiento constructor.

A la masa humana nativa, vigorosa y recia le dan el temple los fuertes grupos de emigrantes europeos que matizan la vida de casi todos los barrios de la ciudad. Ellos sobre todo fermentan activamente la nueva clase media, base de la futura prosperidad nacional, inyectando en ella su sentido del ahorro y de los valores familiares, y son un estímulo vivo de lucha y superación para la apatía de nuestro pueblo. Basta internarse por algunos de los barrios barquisimetanos, Barrio Nuevo por ejemplo, para presenciar la pacífica revolución de promoción obrera que se va realizando en ellos merced al esfuerzo tesonero de los emigrantes y refugiados europeos. ¡Es una lástima que en esta promoción se descuiden las más de las veces los valores espirituales, que parece han quedado enterrados al otro lado del Atlántico.

Barquisimeto a vista de avión y para quien entra en la ciudad por la carretera Panamericana parece un inmenso suburbio, flanqueado por magníficas autopistas, y con islotes, u oasis, de gran ciudad. La urbanización Nueva Segovia con su bello Hotel y sus pintorescas cercanías, simpatía y color de la urbanización Bararida, el majestuoso portón de entrada en el que el blanco Obelisco monta su guardia imperturbable se bifuminan ante el paisaje terroso de los innumerables ranchos, o cuasi-ranchos y de sus habitantes que llevan en su rostro las huellas de una derrota que sufren con pasiva resignación. Siempre me ha impresionado este paisaje humano hosco de los barrios de la ciudad, y no lo he visto reflejado en ninguna otra de las ciudades venezolanas. Tal vez sí lo ví en algunas de las poblaciones del interior, que todavía no se han incorporado al impetuoso "crescendo" de la economía venezolana. Y sí lo he presenciado en el campo después que pasó la zafra hace meses, o la plaga y sequía mórdian insaciables.

Barquisimeto es, bajo el punto de vista social, un gran enfermo, y que descubre sus llagas en carne viva a cualquier observador con los ojos abiertos. Y la llaga social más a la vista es el desempleo. ¿De qué viven todas esas

gentes que pasean por calles y avenidas de la ciudad buscando un trabajo cualquiera? ¿Y sobre todo esos hombres y mozámbetes que se arránciman junto a los botiquines de barrio. El paro forzoso es la enfermedad endémica de gran parte de la masa humilde. Paro total para muchos, parcial para otros y para algunos disfrazado de algún trabajito ocasional e impropio de hombres robustos, como vender lotería, o sacarse en hábil extorsión alguna propina.

Según fuentes oficiales de solvencia no llegan en una población de 170.000 hab. a 8.000 los que trabajan como empleados u obreros en las distintas fábricas, talleres, comercios, etc., de la ciudad. Y algunos de estos trabajadores lo son sólo durante una temporada. Los 430 obreros del Central "Río Turbio" sólo trabajan durante los 4 meses que dura la zafra.

Si a esta cifra de trabajadores, que constituyen un 5% escaso de la población, añadimos unos 2.000 empleados de superior categoría adscritos a cargos oficiales, unos 520 maestros de instrucción primaria, 130 profesores de instrucción secundaria y especial y unos 450 profesionales, médicos, abogados, ingenieros, etc., y en escala inferior el gremio de empleadas de servicio doméstico que son unas 1.300 y unos 350 personas que viven del comercio ambulante se llega a una cifra de 12.750 personas activas, o mejor dicho productivas en una población de 170.000 habitantes. El porcentaje es muy reducido.

Es cierto que en ciudades como Barquisimeto, centros de una extensa zona agrícola, y con privilegiada posición geográfica y, por otra parte en que el dinero tiene mucho mayor poder adquisitivo, sobre todo en las materias primas agrícolas y vivienda que en Caracas y Maracaibo, se concentra un extenso grupo de familias del campo que busca las comodidades de la ciudad y las facilidades de educación, asistencia médica, vida social, viviendo de los recursos que les renta la hacienda familiar.

Contribuyen al paro obrero primeramente la escasez de industrias importantes. Sólo hay una que ocupe más de 400 trabajadores, el Central "Río Turbio", que son como dijimos temporeros. La Compañía Venezolana de Cementos unos 300. Varias más de 100. PROLACA (Productos Lácteos de Lara: 151; Galletera EL AVILA: 200; Cordelería Occidental: 160; Industrial Sisalera: 128; Embotelladora LARA: 110; Constructora DEYCA: 190.

Otra de las causas determinantes del desempleo es la fuerte migración interior. El campesino, la familia campesina, sobre todo de las zonas erosionadas, se vuelca en la ciudad incapaz de subsistir en el campo. La extirpación de los chivos, medida en sí magnífica, pero incompleta, pues no se los ha sustituido por otro animal menos dañino y que le proporcione al campesino las mismas ventajas, ha contribuido en gran parte el éxodo campesino. Lo pude comprobar en un reciente viaje fatigoso, pero aleccionador. Durante cerca de 8 horas por caminos en que sólo el jeep puede transitar, pude presenciar acompañado por las explicaciones sabrosas y atinadas de mis baquianos, la desolación de aquellas quebradas y barrancos de la cordillera de Buena Vista entre Siquisique y Tinajitas. Los ranchos y cabañas campesinas abandonadas aumentaban la hosquedad del paisaje.

Las distintas plagas campesinas, entre ellas la crisis sisalera, agravan el problema del éxodo. Y los barrios de Barquisimeto, sobre todo el barrio Unión, desbordan constantemente con la oleada campesina.

La escasez de una industria poderosa y el exceso de mano de obra obligada a vender su trabajo a cualquier precio con tal de subsistir han creado en la ciudad un régimen de salarios ínfimos, y que podríamos llamar inhumanos. La explotación de la urgente miseria del trabajador o la trabajadora es una injusticia que grita al cielo. Una gran mayoría de la población asalariada (más de 2/3 de ella) no gana 6 Bs. diarios, y una tercera parte no llega a ganar ni 4 Bs. diarios. Sobran los casos, que se repiten con triste frecuencia en el trabajo femenino que abunda en Barquisimeto, de salarios de real y medio, o dos bolívares. Una eficiente solidaridad obrera organizada, a base sindical o gremial, sería el primer paso hacia la solución de estos problemas, pero hay muchos intereses creados, empeñados en que el río no rompa el cauce.

Este régimen de salarios explica el nivel de vida, de gran parte de la población de la capital de Lara. Si a esto se añade el triste y descorazonador abandono en que se ha dejado a los barrios obreros, el panorama se entenebrece. Falta de agua, escasez de fluido eléctrico, calles y avenidas terrosas y llenas de hoyos, que las hacen casi inaccesibles. Es una buena experiencia el recorrer, por ejemplo el Barrio Unión, por la avenida principal, desde

las bellas casitas de la Cooperativa del Circulo Obrero hasta la Iglesia Parroquial. Son más de 2 kilómetros de ranchos. Y ¡ábranse bien los ojos a los brincos y al paisaje circundante!

Sólo la creación de una fuerte industria, el estímulo moral y material por medio de empréstitos a la pequeña industria y una política decidida en las esferas oficiales pueden cicatrizar esta inmensa llaga social. Pero urge hacerlo aprisa, pues si no se tornará virulenta.

Es admirable la labor que el Circulo Obrero, con gran escasez de recursos, ha realizado en bien del pueblo en el populoso e indigente Barrio Unión con su Cooperativa de la Vivienda. Son ya 50 las casitas construidas, que se venden a 2.500 y 3.000 Bs. y en condiciones pagaderas muy fáciles para los obreros. El grupo de viviendas, higiénicas y agradables es un rayo de luz en el negro horizonte. Si esta iniciativa se ampliara ¡cómo cambiaría el rostro de Barquisimeto!

Esperamos también que la Cooperativa JAVIER que ha encarnado maravillosamente en la ciudad y su zona y tan buenos servicios está rindiendo va a colaborar, del lado de la Iglesia, en la solución del problema de la vivienda Obrera.

Sólo unas pinceladas sobre el mapa religioso de Barquisimeto. Nota de relieve en él es la labor insigne desarrollada por el ilustre Pastor Excmo. Sr. Dr. Crispulo Benítez Fontúrvel en los 8 años que lleva al frente de su extensa diócesis. Con ocasión del año VIII de su Pontificado se ha iniciado en la diócesis la campaña del Libro de Oro a Mons Benítez. Pero el mejor libro de oro en su honor es el florecimiento espiritual de la parcela que el Señor le encomendó, el aumento de sacerdotes, la floración de colegios católicos, su apertura hidalga a los problemas sociales de su rebaño y su espíritu ancho de preocupación. Un viaje rápido por la diócesis me puso en presencia de muchos de sus sacerdotes, magníficos. Sobre todo me admiró la red hermosa de escuelas parroquiales y colegios católicos surgidos a la sombra de las viejas parroquias, remozadas casi todas y revitalizadas espiritualmente.

Barquisimeto cuenta con 10 parroquias, 5 ó 6 iglesias filiales o capillas en que se celebra la santa Misa, 7 hermosos colegios católicos y una serie de obras católicas afines.

De las parroquias urbanas 4 son atendidas por Comunidades religiosas, con 3 o más sacerdotes. Hay un sema-

nario diocesano "FE Y ACCION" vibrante y moderno que lleva las consignas de la Iglesia. En el apostolado católico seglar conviene destacar los grupos aún poco numerosos pero activos de la Legión de María y el grupo juvenil "Vanguardia" del Colegio LA SALLE.

Se hizo este año la primera encuesta sobre asistencia dominical. Aunque imperfecta siempre aclara el panorama religioso de la ciudad. Complementada con datos recogidos directamente podemos calcular en un 10% escaso la población que asiste un domingo ordinario a la Santa Misa. Índice inferior al de Caracas, y superior, según tanteos también imperfectos, al de Maracaibo. Esperamos que en años sucesivos con la corrección de métodos podremos afinar las estadísticas.

Uno de los causantes de la baja práctica religiosa en la ciudad, a pesar de los esfuerzos heroicos de la Iglesia, es el crecimiento rápido de la ciudad, ya estudiado en parte, y la terrible escasez de sacerdotes, que poco a poco se va remediando. Hay parroquias inmensas como la de San Juan Bautista de La Salle (Barrio Unión) con unos 30.000 habitantes regados en un área vastísima, y que cuenta con un sólo sacerdote oprimido además por otras preocupaciones como la escuela parroquial y la construcción de la iglesia.

Este abandono religioso, que data de muchos años, ha hecho a la Ciudad, y sobre todo a sus barrios presa apetecida de la voracidad de las sectas. Honda y extensa ha sido y está siendo la infiltración protestante. Sólo el grupo pentecostal "Asambleas de Dios" tiene en Barquisimeto, además de un seminario para pastores y el colegio de Filadelfia, 5 capillas, con vasta proyección en los barrios periféricos de la ciudad. Los Adventistas del Séptimo Día forman una comunidad madura y activa con una gran capilla central, y junto a ella un colegio, un dispensario y ropero. La Iglesia Bautista (dependiente de los Bautistas del Sur, USA) tienen una gran capilla en el centro de la ciudad con sus anexos de librería y colegio. Tanto ellos como los adventistas han sabido penetrar en la clase media, empleados de oficina, maestros, etc. Por medio de los colegios penetran en esos medios sociales. Es alarmante el hecho de la filtración en los grupos escolares de las ideas protestantes, sobre todo por medio de las maestras adventistas. En Medellín (Colombia) tiene la secta adventista un centro de magisterio colombo-venezolano.

Los Testigos de Jehová han escogido a Barquisimeto como terreno de experimentación. Por muchos meses han estado trabajando activamente en la ciudad un grupo de misioneras de la Wachth-Tower de Brooklyn (USA), atractivas e incansables. Algunas de ellas después de dejar consolidada la obra han trasladado su actividad destructora a otras ciudades. Acaban de inaugurar un nuevo Salón Central del Reino, y su penetración en la ciudad es muy grande.

Se están filtrando en las familias, y aun en la más rancia catolicidad, por medio de empleadas domésticas y encargadas de los niños. Se contentan con un sueldo mínimo y cumplen celosamente sus obligaciones y al mismo tiempo no pierden ocasión de sembrar sus ideas.

En las clases socialmente más elevadas hay una siembra hábil de ideas espiritistas y rosacruces, y hay muchos católicos de relieve social que creen poder compaginar su "tradición" católica, con las nuevas ideas exóticas, más en moda y menos exigentes en la conducta moral.

La ignorancia religiosa, simple y honrada en las clases bajas, y hábilmente encubierta en los estratos superiores, es la que prepara el caldo de cultivo en que crecen con exhuberancia tropical todos

esos gérmenes, que poco a poco van comiendo la matica anémica del catolicismo tradicional y ritual hasta que se sustituyen abiertamente por él.

Barquisimeto está llamado a un gran porvenir económico, social y religioso. Situada estratégicamente en el centro del occidente venezolano puede ser la respuesta a la vista de los pesimistas que creen que Venezuela es una gran cabeza, acromegálica, con dos extremidades superdesarrolladas, y un cuerpo anémico. Centro de conjunción de la tierra y la industria, esperemos que pronto va a sonar la hora de la ciudad de los crepúsculos. Y nos alegramos presintiéndola. Con su salida al mar, necesita que se le abra ese camino vital, con su clima ideal, con su ventajosa posición geográfica, y con el tesón de sus hombres, siempre ha sido rico vivero de valores humanos, y con esa protección singular que le depara infatigable la Divina Pastora desde su pedestal de Santa Rosa romperá su nueva alba. Y ya Barquisimeto no será sólo la ciudad de los crepúsculos...

NOTA: Nos ha sido guía útil en nuestro trabajo el Cuaderno N° 1 de Estudios sobre la vida y problemas de Barquisimeto y más en especial su primer Estudio: "La Población y la Vida" de I. E. Lameda".

JUAN M. GANUZA, S. J.

